

¡DATE CUENTO!

LOS CUENTOS: UN TESORO HUMANO

TONI GIMÉNEZ

RESUMEN: El autor reflexiona sobre la utilidad del cuento a tres niveles: pedagógico, filosófico y terapéutico.

Los cuentos están presentes en todas las culturas y siguen teniendo una atractivo para el ser humano, sea de la edad que sea. Un cuento es pura filosofía destilada que tanto le es útil a un ser humano como a toda una comunidad.

PALABRAS CLAVE: Cuento, pedagogía, filosofía, terapia, folklore.

¡Date cuento! Los cuentos: un tesoro humano

RESUM: L'autor reflexiona sobre la utilitat del conte a tres nivells: pedagògic, filosòfic i terapèutic.

Els contes són presents en totes les cultures i continuen tenint un atractiu per a l'ésser humà, sigui de l'edat que sigui. Un conte és pura filosofia destil·lada que tant li és útil a un ésser humà

com a tota una comunitat.

PARAULES CLAU: Conte, pedagogia, filosofia, teràpia, folklore.

127

¡Sí me vengas con cuentos! (A manera de introducción)

*Si deseáis que vuestros hijos sean brillantes,
explicadles cuentos de hadas; y si aún los queréis
más brillantes, explicad más cuentos aún.*

ALBERT EINSTEIN

No hay cultura ni etnia que no tenga en su haber una serie de cuentos que se caracterizan por dar a conocer sus propias raíces y costumbres: su propia manera de acercarse a la realidad y de comprender la vida. Los cuentos –al igual que las canciones– dan la vuelta al mundo y las personas, desde que nacemos, nos vamos impregnando de ellos. Un cuento siempre tiene oídos para ser escuchado, sobre todo los de un niño o niña que, por mucho que avance la tecnología, se queda boquiabierto, embelesado por la narración

y el relato. Hay cuentos que se reciben por tradición oral y hay cuentos que se leen directamente de los miles de libros que los recopilan. Escuchar y leer cuentos va moldeando futuros lectores y amantes de la literatura¹; el buen hablar, la pasión por buscar las palabras clave para expresar cada emoción (como sucede con la poesía) y darse cuenta de que las palabras pueden servir tanto para herir como para amar. Aprender a leer (y también a escribir) va más allá de ser algo simplemente funcional para no ser analfabetos. Deleitar a nuestros niños y niñas en el lenguaje es ayudarlos a conocerse mejor y a saber expresarse de la mejor manera posible. Canciones y cuentos antes de ir dormir fortalecen los aspectos espirituales de los niños y niñas² y, además, son una puerta de entrada a los misterios de la noche y de los sueños. Los cuentos son pura sabiduría. No sé si les convienen más a los niños (sabios por naturaleza, aunque deban interiorizar el mundo adulto) o a los adultos (que a pesar de que sabemos más cosas, pocas veces somos sabios). No perder los cuentos sería preservar nuestra sabiduría innata. Con cuentos realizamos los dos mejores obsequios que podemos hacer a nuestras hijas e hijos: tiempo y paciencia. Tiempo para crecer y madurar y paciencia para que cada niño y cada niña se desarrolle como persona, aportando lo mejor de sí a la comunidad. Educar es tanto guiar (en el camino de la vida) como ayudar a sacar hacia fuera lo que cada persona lleva en su propio interior (algo único, intransferible e irrepetible). Que lo pueril quede substituido por lo infantil. Y que con la ayuda de los cuentos ayudemos a los niños y a las niñas a construirse su manera personal de vivir la vida, de captar la realidad y de luchar por la verdad para que lleguen a ser personas nobles y honradas. Nuestro mundo necesita de la voz de las niñas y de los niños, y los adultos necesitamos cuentos para no perder el niño que llevamos dentro y que, con el tiempo y la vida que nos han dicho que debemos vivir, ha ido quedando sumergido en las profundidades de la rutina, el desconsuelo y el sinsentido. Los cuentos nos liberan de todo ello a través de la imaginación y conectan con nuestro mundo inconsciente, ávido y necesitado de rumbo axiológico. Por fuera, vagabundos (humildad y sencillez); por dentro, bibliotecas (corazón, capacidad crítica y reflexión). ¡Que nos vengan con cuentos! Nuestra vida emocional y espiritual los necesita. Un

¹ Que como decía Nicolás de Avellaneda: “Leer es multiplicar y enriquecer nuestra vida interior”.

² CARROLL, D. (1992). *La vida interior del niño*, p. 71.

cuento es sabiduría condensada que nos sirve no tan solo para conocer nuestro entorno cultural más inmediato, como fuente de conocimiento y gozo del placer de la narración, como aspecto lúdico, sino también para ayudarnos a captar la realidad (dar sentido a nuestras vidas), ya que los cuentos tocan todos los temas que afectan a la condición humana, aportándonos conocimiento no racional. Con los cuentos surgen los aspectos morales (en relación con los demás) y los aspectos éticos (en relación con uno mismo) como necesidad de explicar tanto la realidad que nos rodea como la propia naturaleza humana. Algunos de ellos acompañan fiestas y celebraciones de tipo antropológico, y otros reflejan problemas y situaciones humanas. No hay dificultad, problema o situación humana que no quede reflejada en los cuentos y narraciones orales. La narración oral surge de manera espontánea en casi todas las comunidades y culturas como una necesidad tanto individual como grupal de explicarse el mundo. Los cuentos realizan una función catártica (purga emocional; profilaxis anímica) que facilita la reflexión y el control de los pensamientos y sentimientos del ser humano, a la vez que son alimento espiritual (y entendemos el concepto *espiritual* desde un punto de vista de la trascendencia de la vida, no como creencia religiosa; la religión es una manera de entender lo espiritual, pero no es la única). Cada cuento tiene un mensaje concreto y unos personajes y acciones de tipo simbólico, un tesoro por descubrir, algo valioso de lo que apropiarse que da sentido al propio acto de búsqueda y apropiación, o sea, de vivir la vida.

El contenido de los cuentos no se asume desde el pensamiento racional, sino desde la profundidad anímica (entendemos alma desde el punto de vista psicológico, o sea, allí donde habitan los sentimientos más profundos). Guardamos (en especial, los niños y niñas) las imágenes que nos desvela el cuento como si se tratara de semillas que germinarán y florecerán en su debido momento y que serán el verdadero motor de madurez personal; los cuentos se entienden desde la razón (dimensión cognitiva) pero se comprenden desde el corazón (dimensión afectiva), por eso son tan importantes los cuentos en la infancia, ya que permanecen un tiempo en una especie de periodo letárgico para despertar en el momento justo y de esta manera ayudar a desplegar todas las potencialidades del ser humano. Educar es precisamente esto: despertar y acompañar, un camino que dura toda una vida (o unas cuantas) de manera continuada.

En la infancia, el ser humano no tan solo es muy sensible frente a cualquier realidad, sino que va construyendo el juicio moral con

todo lo que percibe, ve y escucha, por eso todos los pensamientos, sentimientos y acciones deben tener siempre un talante moral correcto. Las niñas y los niños realizan una asociación entre lo que escuchan y ven, sus experiencias personales y sus recuerdos. Esta manera de aprender asegura la permanencia de lo que se aprende, que en el caso de la infancia se realiza de manera inmediata. Por eso hay que escuchar lo que dicen los niños y niñas y cómo lo dicen, con la máxima atención y empatía por parte de los adultos. En las primeras edades de la infancia (hasta los 6-7 años) hay una palabra clave desde un punto de vista educativo: *imitación*. Los niños y niñas imitan todo lo que ven y esta es la primera forma de aprendizaje, directa a su interior (tanto a nivel mental como emocional). El mensaje de un cuento vale más que mil explicaciones, riñas y castigos, puesto que los cuentos influyen en la fantasía infantil facilitando la creación de imágenes (imaginación) para que el niño o niña construya su propia percepción de lo que es correcto y de lo que no lo es (o sea, del binomio bien-mal). Los cuentos son excelentes para que los niños y niñas resuelvan sus problemas con imaginación y con lógica, a la vez que descubren que les ayudan a bloquear y desbloquear sus sentimientos ocultos más íntimos. O sea, que los cuentos nos desnudan de lo superfluo y nos brindan la oportunidad de una mirada en el espejo de nuestro verdadero interior, puesto que nos muestran nuestros defectos y virtudes y nos enfrentan a nuestro propio destino. En ellos sobresalen también los binomios coraje-cobardía y miedo-seguridad. Los cuentos populares son universales, se acostumbran a narrar en tercera persona y no tienen un espacio (lugar) ni un tiempo (época) definidos. Hay diferentes formas narrativas del cuento: anécdota, relato, mito, leyenda, fábula, etc. Son diferentes maneras de contarlos, ya que contar (tanto contar algo como contar números), desde un punto de vista etimológico, significa repartir en orden. Los cuentos tienen una sucesión ordenada temporal y espacial que es perfecta para ordenar la realidad caótica interna que se vive en la infancia.

Hoy en día también se explican cuentos en la mayoría de bibliotecas y centros cívicos, y ya no digamos en escuelas y centros de educación del tiempo libre. La figura del cuentacuentos ha calado en la vida social, y también hay grupos de títeres, teatro y animación que cuentan cuentos, así como programas de radio y, en especial, de televisión que los tienen presentes. Aprovechémonos de todo esto y recuperemos la tradición del cuento en la vida familiar para bien de todos.

Aspectos educativos de los cuentos

Los cuentos ayudan a entrar a la realidad por la ventana, en lugar de hacerlo por la puerta.

GIANNI RODARI

- Son de estructura simple (desarrollo del entendimiento)
- Se recuerdan con facilidad (desarrollo de la memoria auditiva)
- Son fáciles de entender (desarrollo de la comprensión)
- Favorecen la empatía (nos ponemos fácilmente en la piel de los personajes)
- Nos identificamos con los personajes (con alguno en concreto)
- Despiertan la imaginación, la fantasía y la creatividad (equilibrio entre mente Científica y mente artística: intuición y deducción)
- Transmiten costumbres, creencias y tradiciones (cultura antropológica)
- Provocan reflexión (dimensión mental)
- Provocan sentimientos y emociones (dimensión emocional)
- Una gran parte de niños y niñas que han escuchado cuentos serán grandes amantes de la lectura

131

Si un niño o niña pregunta algo (y acostumbran a hacer preguntas bastante profundas), es mejor responderle con un cuento o narración que con una respuesta mecánica y lógica, puesto que en la infancia lo simbólico es mucho más efectivo que lo racional. Un niño o niña no es un adulto en miniatura, sino un ser con una manera propia de captar la realidad que va pasando por una serie de estadios psicológicos concretos para llegar a la madurez adulta. Los niños y niñas viven el alma de las cosas, por eso una piedra, un trozo de madera o un muñeco tienen para ellos vida real, de aquí que sea mucho mejor que jueguen con esto, puesto que su naturaleza les lleva a vivir un mundo simbólico e imaginativo, que con algo prediseñado o tecnológico. Viven la grandeza de las cosas pequeñas y encuentran lo esencial, o sea, lo invisible a ojos del adulto. Acostumbran a pedir los cuentos que corresponden a su propio temperamento: Para el colérico son mejores los cuentos de gestas, para el melancólico las narraciones tristes, para el sanguíneo, cuentos que impresionen; y para el flemático, cuentos tranquilos y contemplativos. Así, cada cual se refleja en los cuentos con los que se identifica. Y esto proporciona un trabajo autoterapéutico sin necesidad de intervención externa ninguna (ni humana ni biológica, o sea, sin necesidad de terapeutas ni medicamentos).

El mejor momento para los cuentos es la noche, porque es a lo largo de ella, mientras descansamos, cuando el cuento realiza su función sanadora y reparadora, tanto emocional como mental, a nivel subconsciente. Tanto las canciones como los cuentos fortalecen los aspectos espirituales. Cuando los cuentos se cuentan antes de ir a dormir, son una puerta de entrada a los misterios de la noche y a los sueños. Como dice el dicho: “La noche es buena consejera”; la noche ofrece serenidad. No obstante, cualquier momento del día también es bueno para contar, leer o escuchar un cuento.

Hay dos aspectos de los cuentos con los que hay que ir con sumo cuidado. Por una parte, el aspecto que se relaciona con las ilustraciones y dibujos de los libros de cuentos, que se ha descuidado mucho, desde un punto de vista tanto pedagógico como psicológico. Las imágenes predeterminan y coartan la imaginación (que nos permite pasar de lo conocido y previsible a lo posible e imprevisible). Lo mejor sería que no hubiese dibujos, así cada uno da vena libre a su imaginación (crea sus propias imágenes); pero si los llevan, estos no deberían responder a modas ni estilos concretos, sino a aspectos que tienen que ver con la belleza de las formas de manera universal. Y, por otra parte, el aspecto que hace referencia a las fuentes originales de los cuentos populares. La mayoría de editoriales han utilizado el cuento como un recurso didáctico y/o lúdico. Se han cambiado finales, se han acortado escenas, se han hecho adaptaciones incorrectas, se han cambiado palabras; en definitiva, se ha manipulado su interior y su estructura para aspectos como por ejemplo que un personaje no diera tanto “miedo” o que el final fuese “feliz”. Es una lástima, puesto que al hacerlo se han quitado del cuento aspectos esenciales para su función catártica (purga anímica de sentimientos y emociones). Los arquetipos que contienen los cuentos son de carácter eterno, esto tanto Hans Christian Andersen como Charles Perrault, como los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm lo tuvieron muy en cuenta y lo supieron respetar. Hay que ir a las fuentes originales e indagar para encontrar las versiones traducidas que respondan a la versión original de los cuentos populares. Por suerte, ya hay quien ha hecho este trabajo y no faltan en el mercado libros dedicados a ello.

Un cuento es una obra de arte³ y un pequeño compendio filosófico que comporta una sucesión de motivos o episodios⁴. Cuentos

³ BRYANT, S.C. (1963). *El arte de explicar cuentos*, p. 20.

⁴ JEAN, G. (1988). *El poder de los cuentos*, p. 18.

tradicionales, populares y universales para conocer mejor nuestro entorno cultural más próximo. Son una especie de mitos populares cargados de imágenes arquetípicas⁵. Una narración personalizada que tanto sirve para expresar (comunicación hacia fuera) como para gozar de la escucha (comunicación hacia dentro). Los cuentos y las narraciones orales surgen de manera natural en cualquier comunidad, en cualquier etnia o grupo cultural. El cuento es un arte de la distracción destinado tanto a producir placer (que tiene que ver con el lenguaje simbólico), con un trasfondo de tipo ético y/o moral, como a producir belleza. La hora del cuento representa tanto un rato de ternura y de placer como una fuente de conocimientos⁶. Los cuentos deleitan y enseñan a la vez, y aunque muchos de ellos son de tipo lúdico, la mayoría no están encaminados solamente a entretener, puesto que la mayoría de veces reflejan una preocupación humana, una necesidad de explicar lo que nos rodea e incluso de explicarse el propio ser humano. Algunos de ellos incluso van unidos a actos, festejos y celebraciones de tipo socioantropológico. Reflejan situaciones humanas. No hay dificultad, problema humano o situación de la vida que quede fuera de la sabiduría de los cuentos, en especial los de hadas⁷. Pueden ser escenificados, escritos o dibujados. Desempeñan siempre una función catártica –entendiendo la catarsis como una purga de las emociones y sentimientos, una profilaxis (limpieza) anímica–. En los cuentos tradicionales y populares, todos los personajes y acciones tienen una simbología concreta y su propio mensaje. Esta realidad provoca una especie de catarsis (al igual que pasaba con la tragedia clásica griega) que facilita que el propio niño o niña controle sus emociones, llegando a dimensiones a las que por sí solo no llegaría. Le permite expresar, a través de la palabra o por escrito, sus sentimientos y emociones, hecho que le llevará directamente a la lectura. Los personajes que dan miedo, por ejemplo, proporcionan un rostro definido de la angustia. Acostumbran a aparecer en el momento preciso para permitir exteriorizar esa angustia. Y cuando todo ha acabado, el niño se siente aliviado⁸. Son alimento espiritual. Nacieron de una sabiduría que no se alcanza por medio del pensamiento racional. Cada niña y niño encuentra en el cuento una especie de alimento

⁵ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 8.

⁶ *Mil anys de contes. De la natura*, p. 7.

⁷ *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 1, p. 24.

⁸ *Mil anys de contes. De la natura*, p. 7.

anímico que tiene su efecto en el nivel más profundo del alma humana⁹. Los niños y niñas guardan en su alma las imágenes de los cuentos como si se tratase de semillas. Más adelante, a lo largo de su vida, se desplegarán en forma de pensamiento comprensible. Estos pensamientos germinados y floridos con el paso del tiempo son inmensamente más maduros y profundos que los que la vida les irá ofreciendo desde el exterior por un camino puramente racional¹⁰. Esta es la gran importancia educativa de los cuentos en la infancia. Los cuentos se entienden desde la razón y se comprenden desde el corazón. Los hay que necesitan de un ropaje –algo más que palabras– para explicarse y los hay que tan solo con las palabras y la gracia del narrador ya es suficiente. Como en todo lo que se relaciona con la educación infantil, hay cosas que están más o menos en estado letárgico en nuestro interior y la vida se encarga de ofrecernos las posibilidades para que despierten: educar es también despertar. Una de las finalidades del ser humano es desarrollar al máximo nuestras potencialidades¹¹. Un proceso continuado, constante, que no acaba nunca. Un camino que se recorre de manera personal. Los niños pequeños son muy sensibles, lo imitan todo y aún no disponen de un juicio moral para saber qué es bueno y qué no lo es. Por eso la responsabilidad de quien educa estas edades de la infancia es sagrada y debemos luchar para que los niveles de moralidad sean máximos en todos nuestros pensamientos, palabras y acciones¹². La estructura profunda de cada cuento incluye los elementos que son relevantes para el problema del oyente, y es donde este halla los significados más profundos. Los niños realizan una asociación entre lo que escuchan, sus recuerdos y sus experiencias. Esta es una de las maneras de que cada niño aprenda de forma rápida, segura y permanente. Quienes desean educar a niños y niñas de manera correcta tienen realmente que trabajar de manera incesante sobre sí mismos para estar a la altura de su cometido¹³. Escuchar lo que nos dicen los niños y niñas no es tarea fácil, requiere atención, empatía y estar convencidos de que nada de lo que nos dicen es efímero.

⁹ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 8.

¹⁰ HAES, D.U. de. (1984). *El niño y los cuentos*, p. 12.

¹¹ CONESA, M.A. (2000). *Crecer como persona*, p. 13.

¹² *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 1, p. 21.

¹³ *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 1, p. 22.

Según Rudolf Steiner¹⁴, antes de la segunda dentición los cuentos producen sentimientos de solaz y alegría en el alma de niños y niñas, a la vez que las narraciones que les contamos presentan imágenes que inciten a la imitación. Existe la posibilidad de extirpar malos hábitos por medio de imágenes que repugnen al niño: las amonestaciones sirven de poco frente a las malas costumbres e inclinaciones; en cambio, si el niño contempla la imagen viva de un hombre que tenga tales defectos, y si le conducimos a ver los resultados de tal propensión, influimos sobre la fantasía infantil y podemos lograr mucho para la extirpación de esos hábitos. El cuento facilita que el niño o niña resuelva sus problemas con imaginación, en su aspecto más espiritual. Los poemas inician en el ritmo, la sonoridad de las palabras y el arte de contar y le ofrecen, a la vez, unas imágenes poéticas que enriquecerán su imaginación. Los cuentos maravillosos y las leyendas desarrollan la imaginación, la creatividad y la lógica. Los cuentos no se dirigen al mundo de la razón ni al de la lógica, sino a las zonas más profundas de la psiquis, estimulando, sobre todo, la imaginación. Las historias escritas por autores contemporáneos, que mezclan los temas clásicos con situaciones de la actualidad, incitan al joven oyente a componer historias propias en las cuales los ogros, las brujas y las princesas contemporizan con todo lo que es actual¹⁵. La musicalidad de las palabras, su cadencia y ritmo deja a los niños y niñas embobados. Descubren en los cuentos una manera de decir la pena, la alegría, el dolor, el miedo, la ira y todos los sentimientos ocultos o íntimos¹⁶. Los cuentos se desarrollan en una sucesión ordenada temporal y espacialmente, hecho muy importante para combatir la realidad caótica en que vive el niño¹⁷, y son beneficiosos para la capacidad de concentración, el orden y la secuencia del pensamiento¹⁸.

Cada cuento encierra el impenetrable misterio de la universalidad. El cuento es tan universal como apátrida, puesto que no se sabe a ciencia cierta de dónde proviene ni si se detendrá nunca en ningún lugar. El cuento ha pasado de tierra en tierra y de boca a oreja, aunque cada boca hable lenguas diversas. El cuento es itinerante y nómada.

¹⁴ *La educación del niño*, p. 32.

¹⁵ *Mil anys de contes. De la natura*, p. 8.

¹⁶ "Una experiència amb els contes". *Infància*, 87, p. 13.

¹⁷ FERRADAS BLANCO, R.L. y PUENTE DOCAMPO, F.X. "Los cuentos", en *Infància*, 26, p. 25-27.

¹⁸ PADOVANI, A. (1999). *Contar cuentos*, p. 17.

Primero fueron los cuentos de Charles Perrault (Francia, 1697), y después los de los hermanos Jacob (1785) y Wilhelm (1786) Grimm, que nacieron en Hanau. Fueron los iniciadores del estudio de la lengua alemana, trabajo que culminó con la publicación de una gramática de esa lengua (1819) y de un diccionario (1852). Publicaron libros de leyendas alemanas ya que buscaban en ellas, y en la mitología de su pueblo, las raíces de las palabras. De este hecho surgió su interés por los cuentos populares, y fruto de ello fue la publicación de *Cuentos para niños y niñas* (1812), un volumen en el que recopilaron unos ciento cincuenta cuentos narrados por campesinos y pastores alemanes. Sus cuentos son mejores para edades pequeñas, puesto que son más fáciles, sencillos, simples y directos¹⁹, y arrancan de una necesidad, de una insatisfacción profunda ante la vida. De esta manera, el protagonista se pone en marcha para encontrarse a sí mismo y buscar el sentido de la vida²⁰. Como cuentos recopilados y adaptados por los hermanos Grimm, tenemos: *Las siete cabritas y el lobo*, *La bella durmiente* y *Los músicos de Bremen*. Y después vinieron los cuentos de Hans Christian Andersen (Dinamarca, 1805-1875). Andersen era hijo de una familia pobre y obtuvo una beca para estudiar. Pero los estudios escolares fueron un calvario para él, debido al director de la escuela donde asistía. Y todo ello se muestra en sus cuentos como si fueran un espejo. Escribió relatos de viajes, poemas, obras de teatro y novelas, pero ha sido conocido, sobre todo, por su recopilación de cuentos populares (1835). Andersen tenía una gran humildad de corazón y se sentía orgulloso de lo que era. Sus cuentos son para edades mayores, puesto que son más profundos y necesitan tiempo para ser comprendidos²¹. Detrás de la anécdota, esconden un profundo sentido moral y filosófico²². Como cuentos recopilados y adaptados por Andersen tenemos: *El soldadito de plomo*, *El patito feo*, *La Sirenita*, *El vestido nuevo del emperador*.

Podemos considerar el cuento en diferentes formas narrativas²³:

- Anécdota: noticia breve de algún suceso particular más o menos notable.

¹⁹ HAES, D.U. de. (1984). *El niño y los cuentos*, p. 151.

²⁰ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 21.

²¹ HAES, D.U. de. *El niño y los cuentos*, p. 151.

²² *Mil anys de contes. D'animals*, p. 209.

²³ PADOVANI, A. *Contar cuentos*, p. 23.

- Relato: serie de hechos, generalmente reales, que no presentan un nudo dramático, sino que son sucesos en el tiempo.
- Mito: narración que da a conocer el origen del universo, generalmente a través de seres fantásticos. Tienen final trágico (a diferencia del cuento, que tiene final feliz). El héroe es regido por los dioses y el destino.
- Leyenda: hechos fantásticos desarrollados en un momento, lugar o circunstancia concreta. Unidos a creencias. Parten de hechos puntuales y el tiempo les da una dimensión irreal y fantástica.
- Fábula: composición breve que desemboca en una moral protagonizada por animales que representan seres humanos.

Los cuentos tradicionales se acostumbran a narrar en tercera persona; no hay ni espacio ni tiempo definidos; los personajes son esquemáticos, lineales, no tienen mundo interior ni particularidades que los definan y encaran un cierto comportamiento ético²⁴.

El cuento es un recurso didáctico que nos va bien tanto para animar una fiesta tradicional (Carnaval, por ejemplo) como para trabajar un centro de interés curricular (los animales de granja) o para resolver un problema personal o de actitud (miedo a los fantasmas). Los cuentos ayudan a desarrollar tanto la memoria auditiva (se aprende a retener la estructura del relato, puesto que son de una estructura simple y se recuerdan sin dificultad) como la inteligencia, ya que son de comprensión fácil. Favorecen la empatía, ya que el niño o niña se pone fácilmente en la piel de los personajes. Además, cada niño o niña se identifica más con alguno de los personajes o con algún cuento que con otro, y todo esto le ayudará en su propia construcción de la visión del mundo a comprender la vida y a resolver problemas personales: el cuento es una ventana a través de la cual el niño o niña descubre el mundo y le permite la socialización. El cuento proporciona reflexión sobre lo que el niño escucha. Ayuda a trabajar la memorización y la secuenciación y fomenta la relación entre la infancia y el mundo adulto. Con el cuento trabajamos aspectos lingüísticos (estilísticos, expresivos, vocabulario). El primer conocimiento de la lengua escrita no ha encontrado todavía ningún itinerario más rico, más coloreado y más atractivo que el de un libro de cuentos. Los cuentos son todavía la materia prima para los primeros coloquios entre madre e hijo. Sus palabras tienen un sentido, un peso, un grosor inigualable porque han sido fijadas, una por una,

²⁴ PADOVANI, A. *Contar cuentos*, p. 45-46.

en un proceso de creación colectiva, único en el mundo por su duración y complejidad. Desde los primeros años de vida, el niño debe tener un instrumento que le ayude a construir sólidas estructuras a su fantasía, a reforzar su capacidad de imaginación²⁵. Despierta la imaginación y la creatividad a la vez que transmite las tradiciones, costumbres y creencias de culturas concretas. Conocer el pasado nos ayuda a construir el futuro. Las imágenes creadas por el cuento son interiores. No tiene la facultad ni la necesidad del pensamiento lógico²⁶.

Antiguamente eran las abuelas y abuelos quienes explicaban los cuentos, personas que por su edad habían ganado cierta distancia con el mundo exterior y, por lo tanto, estaban más próximas al mundo espiritual de los niños; aunque eso no quiera decir que sean más sabias por tener mayor edad, pero sí que poseen más experiencia personal. Y la experiencia es una forma de conocimiento.

Según Vladimir Propp, los personajes funcionales que surgen en los cuentos son: el antagonista, el dador, el auxiliar mágico, la princesa (u objeto de la búsqueda), el remitente, el héroe y el falso héroe. La estructura en muchos cuentos es: 1) Una disminución o daño causado a alguien o el deseo de poseer algo. 2) Partida del protagonista. 3) Encuentro con un donante. 4) Duelo con el adversario. 5) Retorno y persecución. O también esta otra: 1) Mandamiento social. 2) Salida del hogar y encuentro con el oponente. 3) Encuentro con el ayudante. 4) Castigo. 5) Vuelta a casa.

Para los niños a los que no les gustan los cuentos, podemos hacer esto: explicar un poco de cuento antes de ir a dormir, durante unos cuantos días, y un día no hacerlo; seguro que entonces nos lo reclamarán. La falta del hábito a menudo crea la necesidad.

En 1989, Robert Fulghum escribió el credo del cuentista:

- Creo que el mito tiene más poder que la historia.
- Creo que la imaginación es más fuerte que el conocimiento.
- Creo que los sueños son más poderosos que los hechos.
- Creo que la esperanza triunfa siempre sobre la experiencia.
- Creo que reír es el único remedio para el dolor.
- Creo que el amor es más fuerte que la muerte.

²⁵ RODARI, G. *Setzevoltes*, p. 11. Barcelona: Graó.

²⁶ *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 1, p. 36.

Cuento leído versus cuento explicado

En los cuentos todo depende del modo de narrarlos. La narración oral no puede ser sustituida simplemente por la lectura, ya que esa es mucho mejor²⁷. Aunque, a mal menor, es preferible leerlo que no contarlos por miedo a no saberlo hacer sin el libro. Para los niños y niñas, que les expliquen cuentos o que se los lean siempre es una actividad de placer. Escuchar una historia nos predispone mejor a aprender más que cualquier lección de tipo analítico: el cerebro activa más zonas. El cuento escuchado permite imaginar o sea crear las propias imágenes²⁸. Un cuento explicado permite enriquecerlo con la manera propia de quien lo explica y, además, les transmitimos nuestro gozo personal al explicarlo²⁹. El narrador de cuentos es libre, el lector de cuentos está “atado”: el libro en la mano y las palabras obligadas a ser leídas son una traba para el lector. El narrador no tiene límites: se levanta, se sienta, puede vigilar a su auditorio, elaborar el texto a su aire, es libre de usar las manos, los ojos, la voz para ayudar a la expresión³⁰. Un narrador no explica nunca dos veces de la misma manera una historia, ni tampoco se aprende los cuentos de memoria, como lo haría un actor. A partir de una estructura narrativa relativamente estable, conocida no tan solo por el narrador sino también por su auditorio, y gracias a un cierto número de fórmulas, diálogos y rimas tradicionales, que pertenecen o bien al narrador o bien al propio cuento, este improvisa más o menos, según la manera y el estilo que le son propios³¹. No obstante, las personas que hemos trabajado con niños y niñas sabemos cuánto les gusta que les expliques de la misma manera, una y otra vez, una misma historia sin cambiar ni una sola coma, puesto que estas palabras en concreto han dado forma a sus sentimientos. Incluso con la persona que les ha explicado el cuento (sea madre, padre, maestra o cuentacuentos) los sentimientos se vehiculan de distinta y concreta manera en cada caso. En resumen, narrados mejor que leídos; narrados mejor que dramatizados; dramatizados mejor que por la

²⁷ CARLGRÉN, F. *Pedagogía Waldorf: una educación hacia la libertad*, p. 32; STEINER, R. *La educación del niño*, p. 32.

²⁸ FERRADAS BLANCO, R.L. y PUENTE DOCAMPO, F.X. “Los cuentos”, en *Infancia*, 26, p. 25-27.

²⁹ BRYANT, S.C. (1963). *El arte de contar cuentos*, p. 15.

³⁰ BRYANT, S.C. (1967). *El arte de contar cuentos*, p. 15.

³¹ SIMONSEN, M. (1981). *Le conte populaire français*, p. 53.

televisión; mejor por televisión que no tener cuentos. La audición es muy importante. Cada vez educamos más por y para la imagen (*homo videns*), mientras que los niños pequeños es por la audición (que pone por medio la imaginación) por la que llegan a comprender las cosas.

La sabiduría de los cuentos (aspectos filosóficos)

Lo real debe ser ficcionado para poder ser pensado.

JACQUES RANCIÈRE

Los cuentos contienen sabiduría porque hay relato en ellos, porque cuentan y narran. Cada niño o niña, y cada adulto, extrae de los cuentos lo que necesita para madurar. Las conclusiones siempre son personales y evocan, la mayoría de veces, el eterno conflicto entre el bien y el mal. Los cuentos son el fundamento de la educación moral³². La sabiduría que vive un niño o niña en los cuentos de hadas realmente nutre su alma y la hace fuerte y sana para la vida futura³³. Los cuentos sirven para el presente pero tienen su fruto con los años. La mayoría de cuentos clásicos, populares y tradicionales que pertenecen a una cultura antropológica concreta, cierran en sí mismos verdades fundamentales y conflictos humanos básicos³⁴. Nos ofrecen esperanza. La experiencia espiritual del niño pequeño es más elemental, más primaria y, por tanto, más profunda. Abarca más que la de los adultos. Aunque los cuentos hablen de personajes y cosas sencillas, lo importante es el simbolismo que representan. El mundo del niño es muy simbólico (y el del adulto también, aunque no nos demos cuenta de ello). Es muy posible que algunas de nuestras circunstancias sean adversas, pero somos nosotros los que tenemos la responsabilidad última. Creamos nuestro destino, no lo podemos culpar nunca³⁵. Hay cuentos que trabajan a nivel consciente y cuentos que trabajan a nivel subconsciente. Cuentos cuyo mensaje es directo (a través de las palabras que leemos vemos claramente qué nos quieren decir) y cuentos que trabajan a nivel subconsciente, dejando ahí una información que nuestra mente debe ir reelaborando poco a poco. No obstante, no hay que explicar la finalidad filo-

³² *Mil anys de contes. De la natura*, p. 7.

³³ *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 1, p. 19.

³⁴ CONESA, M.A. (2000). *Crecer como persona*, p. 16.

³⁵ CONESA, M.A. (2000). *Crecer como persona*, p. 85.

sófica de los cuentos ni la moralina que ocultan; los mismos cuentos ya realizan este trabajo; hacerlo sería avanzar el trabajo madurativo, y los niños necesitan tiempo para llegar a comprender. Hay que dar tiempo y facilitar el camino para que los niños y niñas comprendan lo que aprenden, algo que es poco habitual en la sociedad y los sistemas educativos actuales. Hay que investigar el mensaje de los cuentos en relación con la propia esencia de cada niño y niña³⁶. Los cuentos expresan verdades muy grandes y profundas³⁷, pero no lo hacen de manera aparente, sino que lo expresan de manera simbólica, en contextos espirituales³⁸. Despertar y hacer cambiar, esto es lo que pretenden los cuentos. Buscar la sabiduría y la inmortalidad. Y muy a menudo llegamos a descubrir que todo ello ya está en nuestro interior. El psiquiatra Bruno Bettelheim afirmaba que los cuentos son necesarios para el crecimiento interior de los niños y niñas pequeños, una válvula de escape, una fuente de consuelo y de esperanza; de ahí que nos pidan la repetición de un cuento, una necesidad que tienen a nivel anímico y espiritual. Con los años, han surgido diferentes interpretaciones (teorías), ya sean psicológicas como las de Bettelheim, etnológicas como las de A. van Gennep, estructuralistas como las de Vladimir Propp, religiosas y filosóficas como las de Steiner o filológicas como las de los hermanos Grimm. Pero los cuentos son todo esto y mucho más. El cuento facilita comprender y ordenar nuestro mundo interior, o sea, dar sentido a la propia vida. Los cuentos, al igual que las canciones, deben estar presentes en la vida diaria de cualquier niño o niña. Son un alimento espiritual básico. Realizan su función primordial en lo más profundo del alma humana y lo despiertan hacia el mundo exterior. Los cuentos no están enfocados solamente a entretener, sino que contienen verdades fundamentales y conflictos humanos básicos. Y siempre lo hacen a partir de personajes y elementos sencillos. La relación de empatía con los personajes es la misma que se da cuando leemos un libro, vemos una obra de teatro o una película. Los personajes “malos” nos sirven para indicar lo que no es correcto, y son mucho más útiles esas enseñanzas que cualquier amonestación o castigo. Nos identificamos, en especial, con sus valores³⁹. Curiosamente, en los cuentos populares siempre salen las parejas opuestas:

³⁶ HAES, D.U. de. (1984). *El niño y los cuentos*, p. 9.

³⁷ HAES, D.U. de. (1984). *El niño y los cuentos*, p. 10.

³⁸ HAES, D.U. de. (1984). *El niño y los cuentos*, p. 97.

³⁹ ROMILLY, J. de. (1999). *El tresor dels sabers oblidats*, p. 118.

bien-mal, coraje-cobardía, miedo-seguridad. Lo vivimos en carne propia y lo guardamos en nuestra memoria emocional. El cuento presupone una actitud ética, y la exige⁴⁰. Su función catártica es poner cada cosa en su justo lugar⁴¹.

Los cuentos se relacionan con los arquetipos que estableció Carl Gustav Jung, entendidos como un saber innato, una intuición que es tan profunda que solamente se logra expresar con símbolos, ya que el lenguaje racional no es capaz. Estos símbolos son siempre los mismos en todas partes, aunque tienen sus manifestaciones concretas dependiendo del entorno cultural⁴². Para Jung los cuentos son proyecciones del inconsciente colectivo y se hallan implícitos en cada individuo: el príncipe que se esfuerza por salvar a la princesa y finalmente se casa con ella, por ejemplo, es una metáfora del espíritu y el alma que se reúnen y se convierten de nuevo en una unidad⁴³. Los arquetipos a los que se refiere Jung son como la mano vacía dispuesta a acoger el mensaje, como el ojo limpio que sabe ver, como el corazón puro que sabe comprender, como el oído abierto que sabe escuchar⁴⁴.

142 Todo cuento es una mentira que explica una verdad y tiene dos sentidos: uno profano (para entretener) y otro sagrado (para aprender). Los cuentos son fundamentales para todo lo que se relaciona con lo moral y con lo ético, encierran en sí mismos verdades fundamentales universales y conflictos humanos básicos, a través del simbolismo que representan sus personajes y situaciones y de la empatía que surge de todo ello. Esto se da también cuando leemos un libro, asistimos a una obra de teatro o vemos una película. Los cuentos son consoladores, ofrecen posibilidades y esperanza y nos preparan para el presente y para el futuro. Los personajes “malos” nos sirven para saber lo que no es correcto. El cuento siempre exige una actitud ética.

Los cuentos nos permiten vivir vidas irreales, o sea, soñar con posibilidades distintas, una especie de realidad virtual. Nos muestran cómo acceder a los sueños, pero también cómo volver a nuestra realidad particular, por eso nos atraen tanto las películas y la literatura de ciencia ficción, puesto que también son cuentos.

⁴⁰ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 16-20.

⁴¹ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 38-39.

⁴² SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 40.

⁴³ ROWSHAN, A. (1999). *Cómo contar cuentos*, p. 47.

⁴⁴ ROWSHAN, A. (1999). *Cómo contar cuentos*, p. 40.

El cuento como recurso terapéutico

El cuento es terapéutico porque facilita la organización mental del ser humano. Es un mensaje que va directamente al subconsciente y conecta con sus deseos, aspiraciones, temores y conflictos, permitiéndole poner distancia con ellos, ya que son los personajes de los cuentos los que sufren estos sentimientos y vivencias. En la identificación con los héroes, buenos y malos, se proyecta hacia el exterior lo que sucede en nuestro interior y se organizan las caóticas impresiones vividas desde dentro o recibidas desde fuera. Por lo tanto, los cuentos, por ellos mismos, son autoterapéuticos a la vez que son un recurso idóneo para el terapeuta profesional. Los cuentos provocan asociaciones entre lo que se escucha y los problemas que nos afectan. Por eso un cuento es algo muy personal. Hay que ir al ritmo de cada ser humano y de sus necesidades particulares. Vale la pena saber escoger el repertorio de cuentos, y si hay una necesidad concreta (miedos, burlas, agresividad, holgazanería, palabrotas, mentiras...), buscar el cuento idóneo de entre la multitud de libros publicados para trabajar estos aspectos concretos. El cuento es un mensaje, recibido directamente por el inconsciente, que conecta al niño con sus deseos, aspiraciones, temores y conflictos permitiéndole sentirse distanciado de ellos, ya que son los personajes los que soportan estos sentimientos y vivencias. En la identificación con los héroes, buenos y malos, se proyecta hacia el exterior lo que sucede en el interior y se organizan más fácilmente las caóticas impresiones recibidas desde el mundo exterior. Los cuentos y narraciones permiten a quien educa ayudar a extraer los problemas que lleva el niño en su interior. Unas ideas:

143

Para miedos y pesadillas: crear una fórmula mágica para tener pensamientos positivos y sacar fuera de nosotros los temores.

Para el miedo al médico y al odontólogo: realizar un juego simbólico de médicos o dentistas.

Para que los niñas y niños quieran ordenar: improvisar sobre el cuento *El país del desorden*, donde nada está en su lugar hasta que el niño o niña se da cuenta de que necesita un mínimo de orden para saber dónde están las cosas, ya que si no, no encuentra sus galletas preferidas en el lugar de siempre ni sus juguetes favoritos. El orden es atractivo, puesto que no tienes que andar siempre buscando las cosas y entonces te queda más tiempo para compartirlo con mamá, papá o con los hermanos y amigos.

Para que no mientan: la verdad te hace fuerte, valiente; la mentira te hace cobarde, miedoso. La mentira empieza hacia los 7 años, que es cuando la mente es capaz de compaginar dos realidades a la vez, ya que, por naturaleza, los niños y niñas no mienten. Si nos mienten, lo primero que debemos hacer es no hacer caso, no regañar inmediatamente; de esta manera llegaremos a saber la causa del comportamiento. Hay que reconocer también que hay mentiras que se dicen por fantasía, mentiras que se dicen por miedo y mentiras que se dicen con mala intención. Dos cuentos recomendados: *Pedro y el lobo* y *Pinocho*.

Para que no digan palabrotas: De entrada, no dar importancia a la palabrota, ya que así genera el efecto contrario y no provoca la reacción que esperaba provocar. Hacerle ver que las palabras pueden herir porque expresan tanto pensamientos como sentimientos.

Para la desobediencia: una alternativa a las órdenes tan continuadas que debe dar el adulto es usar un código de signos. En la escuela, una buena manera también es utilizar canciones. No utilizar largos discursos que incluso pierden su fundamento intrínseco.

144

Para no morderse las uñas: improvisar sobre un cuento que explica que había una vez una gatita (o un gatito) que no podía subirse a los árboles ni presumir de sus uñas felinas porque se las había comido. Morderse las uñas es casi siempre una válvula de salida a miedos, coacciones y opresiones psicológicas, y acaba convirtiéndose en un hábito.

Para no hacerse pipi (enuresis): casi siempre responde a dos orígenes orgánicos: pérdida repentina de atención e insuficiencia de cariño. Improvisar sobre el cuento *La flor seca*, una especie de símbolo de la necesidad de que muchas cosas estén secas: no nos gusta que nos mojen, cuando vemos un lugar mojado no nos sentamos ahí, llevar los pantalones mojados puede provocar la risa de los demás... Así, la mente va interiorizando el concepto "seco".

Para no tartamudear: no acabar la frase por él ni interrumpirle; si percibe la impaciencia del adulto se vuelve más inseguro, nervioso y tartamudea más. Animarle a decirlas cantando.

Si hay agresividad: recordemos que la violencia es natural, pero que la agresividad ya es algo más complejo. Si un niño va a hacer daño

o a romper algo, hay que sacarlo “del campo de batalla”. Cuando ya está más sereno, hay que decirle que queremos disfrutar de su compañía. Es mejor que un adulto esté con él que que lo deje solo en “la silla de pensar”; y nada de encerrarlo o dejarlo solo en un espacio concreto. Aunque también es cierto que, en el caso de la escuela, un maestro o maestra no dispone de la posibilidad de estar con él y dejar al resto del grupo. Gerlinde Ortner⁴⁵ propone la “libreta de estrellitas”, una especie de cuaderno de “logros” para potenciar sus cualidades positivas y para que se dé cuenta de que lo valoramos.

Por si hay peleas entre hermanos: como padres, es mejor no intervenir salvo en el momento en el que haya peligro físico para uno de ellos; ellos mismos deben llegar a las conclusiones, deben llegar al fin. Si irrumpimos nosotros, queda algo por terminar que volverá a relucir, de manera más feroz, la próxima vez. Un cuento recomendado: *Hansel y Gretel*.

Para trabajar la muerte: lo primero es no evitar nunca esta realidad. Evocar los sentimientos y recordar los buenos momentos, las anécdotas, y dar importancia al recuerdo que queda en nuestro interior y que nunca nadie nos va a quitar.

145

Si los niños y niñas se ríen de los feos o disminuidos. Explicar *La bella y la bestia*. Si son perezosos o quieren acabar rápido la tarea, el cuento de *Los tres cerditos* representa el trabajo constante, sin rapidez y bien hecho. La fábula de *La liebre y la tortuga* representa que se deben acabar las tareas; ir cada uno a su ritmo, sin prisas.

Hay quien defiende que la agresividad tiene un efecto catártico en el niño y hay quien defiende todo lo contrario. No obstante, hay que explicar cuentos que nos hagan felices⁴⁶. Lo más difícil a nivel educativo es ayudar a niños y niñas a encontrar el significado de su propia vida. Los cuentos, según este autor, ayudan a ello⁴⁷. Los cuentos facilitan el aprendizaje significativo que Arthur Rowshan⁴⁸ llama *busca transderivativa* y que Bruno Bettelheim⁴⁹ denomina *asociaciones*

⁴⁵ ORTNER, G. (1989). *Cuentos que ayudan a los niños*, p. 154.

⁴⁶ ROWSHAN, A. (1999). *Cómo contar cuentos*, p. 49.

⁴⁷ BETTELHEIM, B. (1975). *The Uses of Enchantment*, p. 9.

⁴⁸ *Cómo contar cuentos*, p. 64.

⁴⁹ *The Uses of Enchantment*, p. 58.

libres, o sea, la relación entre lo que escuchan y los problemas que les preocupan.

Por lo que respecta a la simbología, el bosque (también a veces un lago) simboliza el lugar donde se libra el combate fundamental de la vida. Es el camino de la propia identidad. El descubrimiento del sentido de la vida⁵⁰. Un elemento importante del bosque es la casa. Esta casa es el ser humano mismo; en su interior tienen lugar todas las aventuras. La muerte es vivida o rozada por diferentes personajes (Blancanieves, la Bella Durmiente, el Rey Rana...)⁵¹. Los peligros que subyacen: el canto de las sirenas, flores que cautivan el interés, viejas que encantan⁵². Hay que pasar penas para llegar a lo profundo. Y hay que afrontar el peligro. La fuerza interior (a veces el propio ingenio) que hace tirar hacia delante a los personajes. Más que la fuerza muscular o la fuerza racional, son la fuerza del ingenio y del corazón las que consiguen las cosas. La humildad: los trabajos humildes de algunos personajes o la humildad ante la propia realidad vivida por ellos. Éxodo y exilio: hay que salir, hay que ir a buscar lo que pretendemos y, a veces, quedarnos ahí un tiempo.

Comentarios sobre algunos cuentos populares

146

El mundo de los cuentos es indisoluble de la justicia.

GUSTAVO MARTÍN

Incluimos algunos cuentos de raíz tradicional y popular, ideales para niñas y niños de 2 a 8 años, y trabajando a nivel individual. En alguno de los cuentos hemos escrito la versión que guarda más relación con el original para poder comentar mejor los aspectos filosóficos de tal cuento.

El soldadito de plomo. Este cuento tradicional, recopilado por Andersen, que tiene como título original "El impávido soldadito de plomo", es la historia del amor eterno. El destino junta a las personas que se quieren. Pero también es la reflexión sobre nuestro propio destino: no son los avatares de la vida ni la mala suerte ni unas fuerzas ocultas, sino nosotros mismos los que creamos nuestro destino.

⁵⁰ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 25.

⁵¹ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 25.

⁵² SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 26.

La bella durmiente del bosque. “Había una vez, en tiempos remotos, un rey y una reina que todos los días pedían tener un hijo, pero nunca les venía ninguno. Cierta día en que la reina se bañaba en el río, saltó una rana y le dijo que su deseo se cumpliría antes de un año. Y así fue: tuvieron una hija muy hermosa y organizaron una gran fiesta a la que se invitaron a parientes, amigos y conocidos, y también a las hadas madrinas para que se mostraran generosas con su pequeña. Como tan solo disponían de doce platos de oro para servirlos en el banquete, no hubo más remedio que dejar de invitar a una de ellas. Se celebró el banquete con todo esplendor y, al terminar, cada una de las hadas concedió un don a la recién nacida: virtud, belleza, riqueza, modestia, juicio... Cuando ya once habían pronunciado su gracia, se presentó de pronto la decimotercera hada, que, al no ser invitada, llena de venganza proclamó que la princesa, a la edad de quince años, se pincharía con un huso y caería muerta. Y sin añadir nada más, volvió la espalda y salió de la estancia. Todos los presentes se quedaron aterrados. Y la duodécima hada, que no había expresado todavía su don, atenuó (puesto que no podía anularla) esta fatal sentencia diciendo que la princesa no caería muerta, sino sumida en un profundo sueño que duraría cien años. El rey, ansioso de preservar a su hija de la desgracia, promulgó una ley en la que mandaba quemar todos los husos del reino. El día en que la princesa cumplió quince años, el rey y la reina se hallaban ausentes de palacio y la muchacha, que había quedado sola, aprovechó la ocasión para recorrer todas las estancias que se le antojaba y llegó a una antigua torre, trepando por la escalera de caracol que conducía a lo alto. Abrió la puerta y encontró a una viejecita que, manejando un huso, hilaba laboriosamente su lino. La muchacha, queriendo ayudar a la viejecita, tomó el huso para hilar también y, mas apenas lo tocó, se pinchó un dedo con él. En ese mismo instante cayó sobre la cama que había en el cuarto y quedó profundamente dormida. Y su sueño se propagó por todo el palacio. Un seto de rosales silvestres empezó a crecer alrededor de todo el castillo y con los años ya no se divisaba nada de él. Empezó a extenderse la leyenda de la princesa durmiente a quien llamaron desde entonces Rosa Silvestre. De cuando en cuando se presentaban príncipes dispuestos a penetrar en el palacio atravesando el seto espinoso, pero jamás lo conseguían. Al cabo de muchos años llegó al país el hijo de un rey, y como coincidía con los cien años a los que había sido condenada la Bella Durmiente, el seto de rosas silvestres se convirtió en grandes y hermosas flores que, apartándose por sí solas, le abrieron paso. Llegó al torreón donde yacía en la cama la Bella Durmiente, se inclinó y le dio un

beso. La princesa abrió los ojos y le dirigió una mirada de amor. En palacio todo se fue despertando y la princesa y el príncipe celebraron la boda y todos vivieron felices hasta el fin.

El rey representa simbólicamente que en tiempos remotos todas las personas eran muy sensibles; la reina representa el alma del ser humano. El mundo sensible y el mundo espiritual constituían una unidad en el ser humano, representados aquí por este hijo que se busca. La rana simboliza el tiempo cronológico, augura un tiempo concreto en sentido figurado. Las doce hadas madrinas llevan maravillosos regalos a la hija recién nacida del rey y la reina. La decimotercera (el número trece sigue siendo, aún hoy en día, una cierta sospecha, y emerge del subconsciente esta antigua desconfianza), que no es invitada, es la imagen de la tierra, que lleva en su oscuridad el aguijón de la muerte y proyecta sombras de dificultades y peligro. Que la hija deba morir a los quince años se relaciona con la pubertad. Que la princesa quede dormida a los quince años y todo cuanto la rodea también, significa que su niñez queda ocultada durante cien años. Y que lo haga con la aguja de un huso, relaciona la afinidad entre pensar y tejer: la vida que cuelga de un hilo; tejer ideas; hilar pensamientos, etc. La humanidad pasa de la infancia a la pubertad y hay un alma que muere para que nazca otra. La torre donde encuentra a la viejecita representa el cerebro humano. Cuando llegamos a la pubertad, empezamos a desarrollar el pensamiento abstracto y la astucia intelectual. Se inicia el juicio crítico. Todo lo que habíamos amado y tomado por seguro se vuelve inestable y se pone en duda perdiendo su gracia y belleza. “Empezamos a hilar en el piso de arriba”. Que la reina (lo anímico-materno) y el rey (lo espiritual-paterno) no estén palacio el día de su decimoquinto aniversario. La joven personalidad depende de sí misma. Hay curiosidad e investigación. Comienza el pensamiento propio al tomar ella misma el huso para hilar. El propio yo aparece, y también la propia *imago mundi*. El joven se encierra en sí mismo y en su mundo. El príncipe llega bajo el signo del amor: la rosa (símbolo primordial en la edad media y aún hoy en día, pues regalamos rosas por amor a alguien) y el beso⁵³. La Bella Durmiente: sube por una escalera de caracol. La espiral expresa la maduración, la transformación, donde se repiten los ciclos, a lo largo de su vida. En busca del verdadero yo⁵⁴.

⁵³ Consultar también el libro *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 1, p. 12-13.

⁵⁴ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 38.

Blancanieves. “Había una vez, en un día de invierno en que nevaba, una reina que cosía junto a una ventana y no dejaba de pensar la ilusión de tener una hija que fuese blanca como la nieve, roja como la sangre y negra como la madera de ébano. Y fue así. Poco tiempo después nació su hija, de piel blanca como la nieve, sonrosada como la sangre y de cabello negro como el ébano, a quien pusieron por nombre Blancanieves. Pero al nacer ella, murió su madre. Al cabo de un año, el rey volvió a casarse y la nueva reina era muy bella pero también muy orgullosa, arrogante y presumida, y no podía sufrir que nadie la aventajara en hermosura. Tenía un espejo prodigioso y cada vez que se miraba en él, le preguntaba: “–Espejito, espejito, dime una cosa: ¿quién es, de este país, la más hermosa? Y el espejito contestaba invariablemente: –De todo el reino, vos sois la más hermosa”. Y la reina quedaba satisfecha, pues sabía que el espejo decía siempre la verdad. Blancanieves fue creciendo y a la edad de siete años se había vuelto mucho más hermosa que la reina. Y al preguntar de nuevo la reina a su espejo quién era la más hermosa, este contestó: “–Vos sois como una estrella, pero Blancanieves es mil veces más bella”. La reina palideció de envidia y el odio empezó a abrigar su corazón. La envidia y la soberbia crecían como las malas hierbas, no dejándola en paz ni de día ni de noche. Finalmente, un día llamó a un cazador y le dijo que tenía que matar a Blancanieves, y que como prueba de ello había de traerle sus pulmones y su hígado. El cazador se la llevó al bosque, pero Blancanieves empezó a llorar pidiendo piedad, suplicándole que la dejara vivir, que se quedaría en el bosque y que no volvería más a palacio. El cazador, al verla tan hermosa, sintió piedad y la dejó marchar, pensando en su interior que ya las fieras se encargarían de ello. El cazador mató a un cachorro de jabalí, le sacó los pulmones y el hígado y se los llevó a la reina, que mandó cocinarlos y se los comió. La pobre niña se encontró de repente sola y abandonada en el inmenso bosque. Se moría de miedo, el menor movimiento de las hojas de los árboles le producía sobresaltos, y empezó a correr por el bosque; pero, aunque los animales pasaban por su lado, no le hacían nada. Y encontró una casita en cuyo interior había una mesita cubierta con un mantel blanquísimo, con siete minúsculos platitos y siete vasitos, y al lado de cada platito los correspondientes tenedorcitos, cuchillitos y cucharitas. Y alineadas junto a la pared había siete camitas, con sábanas de inmaculada blancura. Como Blancanieves estaba muy hambrienta, comió un poquito de cada platito, bebió de cada vasito y, una vez hecho esto, se estiró en la camita que hacía siete, la de mejor medida para ella. Cerraba ya la noche y llegaron

los dueños de la casita, siete enanitos que se dedicaban a excavar minerales en el monte. Al iluminar la estancia, vieron que alguien había entrado en ella, pues las cosas no estaban en el orden que ellos las habían dejado al marcharse. Miraron a su alrededor y se dieron cuenta de que en todos los platos faltaba un poco de comida, y un poco de bebida de cada vasito, y al mirar mejor encontraron a Blancanieves durmiendo, no pudiendo evitar exclamar: “¡Qué criatura más hermosa!”. No queriéndola despertar, se pusieron a dormir (el enano a quien pertenecía la cama donde dormía Blancanieves compartió cama con otro de sus compañeros), y así transcurrió la noche. Al clarear el día, Blancanieves se despertó y al ver a los enanitos tuvo un sobresalto, pero ellos le hablaron y saludaron afablemente y ella les contó todo lo ocurrido. Los enanos le propusieron si se quería quedar a vivir con ellos y encargarse de cuidar la casa, preparar la comida, hacer las camas, lavar y remendar la ropa y tenerlo todo ordenado y limpio. Ella accedió encantada. Cada día los enanitos salían a trabajar y le recordaban que no dejase entrar a nadie. La reina, segura de que Blancanieves había muerto, volvió a preguntar al espejito que quien era la más hermosa y el espejo volvió a responder que ella era como una estrella pero que Blancanieves era mil veces más bella. La reina se sobresaltó, y como sabía que el espejo siempre decía la verdad, pensó una nueva manera de deshacerse de ella, puesto que la envidia no la dejaba dormir. Se vistió y disfrazó de vendedora ambulante y se dirigió a casa de los enanitos. Allí encontró a Blancanieves y le ofreció cintas de seda de todos los colores, de las cuales Blancanieves escogió una y, al ponérsela, la vieja apretó tanto que le cortó la respiración y Blancanieves cayó muerta. Al poco rato llegaron los enanitos, que al verla en el suelo se precipitaron a cortarle la cinta y Blancanieves empezó a respirar de nuevo, volviendo poco a poco en sí. Blancanieves les explicó lo ocurrido y ellos dedujeron que era la reina que había venido disfrazada para matarla. La reina volvió a su castillo y, volviendo a preguntarle al espejo, se dio cuenta de que Blancanieves aún vivía, y valiéndose de las artes diabólicas en que era maestra fabricó un peine envenenado. Se disfrazó de vieja y volvió a casa de los enanos. Esta vez Blancanieves le dijo que no podía abrir a nadie. Pero no pudo resistir la tentación de probar el peine que le ofrecía la viejecita, y al ponérselo en el cabello el veneno produjo su efecto y Blancanieves se desplomó insensible. Ya anochece y los enanos no tardaron en regresar a casa, y le pudieron sacar el peine a tiempo. La reina volvió a palacio tan deprisa como pudo y volvió a preguntar a su espejito, y este le volvió a contestar lo mismo, lo cual puso hecha una furia

a la reina, que, bajando a su cámara secreta, preparó una manzana con un veneno de lo más virulento: por fuera era una hermosa manzana sonrosada capaz de hacer la boca agua a cualquiera, pero un solo bocado significaba la muerte segura. Se disfrazó de campesina y volvió a casa de los enanitos. Blancanieves le dijo que no podía abrir ni aceptar nada de nadie, tal como le habían advertido los siete enanitos. La campesina le dijo si creía que la manzana estaba envenenada, y para descartar tal posibilidad se comió una parte de la manzana (la que no estaba envenenada), Blancanieves no pudo resistir el ofrecimiento y solo con tocar con la boca su trozo de manzana cayó al suelo, muerta. Y la reina volvió a su palacio para preguntar al espejo, quien confirmó que ella era la más hermosa de todo el país. Los enanitos, al volver a casa, ya no pudieron hacer nada por ella. Estaba bien muerta. La colocaron en un ataúd y la estuvieron llorando durante tres días. Como no la querían enterrar, puesto que su cuerpo se mantenía muy lozano, mandaron fabricar una caja de cristal transparente que permitiese verla desde todos los lados. Y así estuvo durante mucho tiempo, en lo alto de una montaña, velada siempre por uno de los enanitos cada día, y como no se descompuso, parecía tan solo estar durmiendo. Y sucedió que un día, un príncipe que pasaba por allí pidió a los enanitos si le podían regalar el ataúd con Blancanieves dentro para honrarla y reverenciarla, y los enanitos accedieron. Al transportarla tropezaron con una mata y de la sacudida saltó del cuello de Blancanieves el trozo de manzana envenenada que todavía tenía atragantada y lo vomitó. Blancanieves abrió los ojos, levantó la tapa del féretro, se incorporó y el príncipe le contó lo sucedido. El príncipe le dijo que ella era lo que más quería en el mundo. La madrastra se murió de su propia envidia, se celebró la boda, se casaron y fueron muy felices.

El rey representa el cielo, el espíritu, el mundo esencial. La reina (que representa la tierra, el mundo fenoménico, el alma humana) siente el deseo de transformación de conciencia. La nieve viene del cielo y forma cristales y estrellitas. La imagen alude a un pensamiento claro como el cristal. La imagen “roja como la sangre” hace referencia al mundo del corazón, a la bondad. Y la imagen de los cabellos negros como el ébano (que alude a tener mucho hierro en la sangre) hace referencia a tener una voluntad férrea. La madrastra representa ese ser maligno que todos poseemos que se nutre de envidia, egoísmo, odio, orgullo y codicia; es la vanidad personificada. El espejo representa ese ojo universal que todo lo percibe. Es el reflejo de cómo somos por dentro. En este cuento se busca constantemente la belleza; tanto la reina como los enanitos aluden a ella. El

cazador tiene que ver con el bosque y con la muerte, puesto que mata animales pero también protege a los habitantes de esos propios animales. Blancanieves tiene siete años, los siete primeros años puros e inocentes, “lo más bello de todo el reino”. Entre los siete⁵⁵ y los catorce el sentimiento propio se vuelve egoísta, el pensamiento racionalista y la voluntad oscurecida hacia los afanes terrenales. Blancanieves vive entre el blanco de la nieve y el negro del ébano. El paso de la pureza al oscurecimiento. El número siete, que es la cifra mágica del tiempo, está presente a lo largo de todo el cuento: siete enanitos y sus respectivos utensilios, siete quehaceres domésticos que le son encargados a Blancanieves, siete también son sus años. En casa de los enanitos (que representa la propia interioridad de Blancanieves) todo es pequeño pero bonito y limpio. Es una casa pequeña, y para entrar en ella uno debe agacharse, volverse humilde. “Ordenar y limpiar” hace referencia a que es tiempo de purificación y de limpieza del inconsciente. Tres son las veces en que va a ser muerta y tres las veces en que se deja llevar por las apariencias. Que la reina, disfrazada de vendedora ambulante, intente ahogar a Blancanieves hace referencia a la respiración como la manera en la que el ser humano está ligado al mundo y a la angustia. El peine envenenado simboliza lo mismo que el pinchazo del huso en el caso de la Bella durmiente: el alma vuelve a quedar dormida y es la cabeza la que queda afectada, donde está localizado el pensamiento. La manzana tiene una simbología concreta: es una fruta a la vez celestial y terrenal. Por eso es una fruta tan digestiva; el envenenamiento afecta al aparato digestivo. Las lágrimas representan el parto del nacimiento espiritual del ser humano. El ataúd de cristal alberga el alma humana, que no se descompone. Y se espera su resurrección. El alma (Blancanieves) y el espíritu (representado por el príncipe) siempre se están buscando, por eso el príncipe se enamora de Blancanieves y acaban casándose. Hay que sacudir el alma a veces (y se encarga el destino de ello) para que pueda realizar lo que debe (solo después de esto se puede celebrar la boda). La madrastra murió de su propia envidia: el mal acaba destruyéndose a sí mismo.

La Bella Durmiente es el alma sensible, Blancanieves es el alma racional y Caperucita Roja es el alma consciente. Las tres constituyen una trilogía cuyo tema es el destino y el paso del mundo espiritual, innato (los niños y las niñas son sabios), hacia el mundo terrenal.

⁵⁵ Edad para empezar la educación escolar según Rudolf Steiner y que se corresponde con la segunda dentición.

En el cuento de *Las siete cabritas y el lobo* es la cabrita más joven la que se mete en el armario del reloj, que suena regularmente como el latido del corazón humano.

La princesa y el guisante. Este cuento, recopilado también por Andersen, hace referencia al hecho de perseguir un ideal y a que, a menudo, cuando perseguimos ideales no los conseguimos y, en cambio, sí suceden cuando menos te lo esperas. Hay que saber escoger muy bien las amistades y, en especial, la pareja. Hay personas que nos hacen vibrar una cuerda muy especial de nuestro corazón. Pero también tenemos derecho a equivocarnos e incluso a decepcionarnos con las personas; con frecuencia ponemos demasiada ilusión y utopía de por medio y no siempre esas personas escogidas cumplen nuestras expectativas.

El traje nuevo del emperador. Este cuento, también recopilado por Andersen, hace referencia a la mentira, la hipocresía, el engaño, los timadores, el querer quedar bien delante de los demás, porque no queremos que piensen que somos tontos o inútiles. Y lo más importante: los niños y las niñas siempre dicen la verdad. Quizás algunas veces mientan por necesidad o por reflejo social del mundo adulto; en última instancia, ellos siempre acaban diciendo la verdad. Los adultos nos dejaríamos matar diciendo mentiras si con ello lográsemos “quedar bien”. Son las niñas y los niños quienes saben ver la realidad alejados de prejuicios, formalidades y estereotipos. Nadie le quiere decir al emperador que va desnudo, tan solo un niño.

Cómo una mentira puede ser considerada realidad y verdad. La manipulación de la verdad. No decir la verdad por lo que los otros dirán. Querer quedar bien a pesar de todo.

El Gato con botas. Es un cuento adaptado por Charles Perrault, también titulado *El Gato servicial*. Es un animal espabilado y listo, seguro de sí mismo. Hay versiones en Europa, Liberia, India, Indonesia, Filipinas y pueblos indios de América y de África. Parece ser que se inspiró en un cuento escrito por el italiano Straparole y que se tradujo al francés en 1572.

El patito feo. Hace referencia a la soledad, a la baja autoestima. Todos tenemos oculto un potencial enorme que tarde o temprano, sobre todo si nos dan la oportunidad, se dejará ver. Como decía Antoine de Saint Exupéry a través de su Principito: lo esencial es invisible a los ojos. Hay que mirar en el interior de las personas.

El cuento de *Mowgli y El libro de la selva* nos sirve para trabajar la adopción.

Pulgarcito. Más vale maña que fuerza. Lo que deseamos, a menudo se puede hacer realidad: la madre que desea tener un hijo aunque sea pequeño como un garbanzo.

El príncipe-rana. La importancia de cumplir las promesas.

La Cenicienta. Renace de las cenizas; el hada madrina baja por la chimenea.

El Mago de Oz es ideal para que los niños y niñas se den cuenta de que tienen muchos recursos a su alcance, implícitos en ellos mismos⁵⁶.

El sastrecillo valiente tiene necesidad de horizontes. Su vida transcurre en una gran monotonía, cosiendo trajes, sentado en una mesa ante la ventana de su cuarto⁵⁷.

154

Caperucita Roja trata de una niña a la que su abuela quiere con locura. Le hace una caperucita de terciopelo rojo y la niña se encariña tanto con ella que ya no se la quita nunca. Por eso la empiezan a llamar Caperucita Roja. Ya no tiene nombre propio. Este es su problema: encontrarse a sí misma; su madre, la voz profunda de su conciencia, la envía al bosque, camino a casa de su abuela convertida en lobo⁵⁸.

En *El Rey Rana* nos encontramos con una princesa que tiene una bola de oro, su juguete favorito. Un día se fue al bosque y se sentó cerca de un pozo. Allí empezó a jugar echando la bola al aire y volviéndola a recoger una y otra vez; pero en una de estas se le escapó y, rodando, rodando fue a caer al pozo, que era muy profundo. Empezó a llorar amargamente, a quejarse y a decir: "Todo lo daría por recobrar mi bola de oro" (símbolo de su yo profundo, de su verdadera personalidad). El paso de la niñez, como cercana a la fuente de la vida, a la adolescencia y a la edad adulta en que, por

⁵⁶ ROWSHAN, A. (1999). *Cómo contar cuentos*, p. 48.

⁵⁷ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 21.

⁵⁸ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 22.

motivos distintos, se puede perder el contacto original, irreflexivo, con el fondo de la vida y luego hay que salir a buscarlo de nuevo, de una forma ya consciente, para recuperar el “paraíso perdido”. La rana que sale del pozo resultará ser un rey encantado, deseoso de verse liberado. También “rey” hace referencia al oro, y es otra de las expresiones que usan muchas madres con sus niños⁵⁹. Al personaje encantado, convertido en animal, hay que darle muerte para poder recuperar la forma humana, es decir, hay que matar su lado animal⁶⁰.

El flautista de Hamelín fue escrito por Robert Browning en 1845. Se inspiró en la Cruzada de los Niños: en 1212, un niño llamado Nicolás reunió a veinte mil jóvenes a quienes quería conducir a Tierra Santa. Salieron de Colonia, atravesaron Europa y en cada pueblo se iban añadiendo más niños. Algunos murieron en el trayecto, y cuando parte de ellos llegaron a Alejandría, fueron engañados, traicionados y vendidos como esclavos.

La bella y la bestia es un cuento de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont (1711-1780), que fue educadora y escribió cuentos y novelas, sobre todo de tipo moralista. Este cuento se extendió, por tradición oral, a todo el mundo.

155

Ricitos de oro y los tres osos es un cuento de origen inglés (*Goldilocks*), y aunque se utiliza para trabajar el número tres, así como para trabajar los conceptos grande-mediano-pequeño, es un cuento indicado también para trabajar la curiosidad.

El ratoncito y el león es una fábula de Esopo que nos va bien para explicar que entre todos nos podemos ayudar. Un ser pequeño también puede ayudar a un ser mayor.

A la hora de explicar cuentos

- Es todo el cuerpo el que expresa (cara, manos y cuerpo), y también la voz: énfasis, gesticulación, tener en cuenta la altura (grave-aguda), intensidad (fuerte-débil), articulación clara.
- Los niños y niñas deben estar cerca del narrador/a, y sentados, si puede ser, en semicírculo.

⁵⁹ SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*, p. 22-23.

⁶⁰ *Mil anys de contes. D'animals*, p. 143.

- El narrador/a debe crear un ambiente relajado, de atención y silencio.
- También se puede explicar un cuento con algún tipo de soporte: títeres, imágenes, sombras...
- Hay que tener muy en cuenta la duración: que no sobrepase los 10 minutos.
- Que haya variedad de cuentos: escogidos según la edad, el momento y si es solo un niño o niña o bien un grupo.
- De los 3 a los 5 años, historias centradas en personajes; de los 6 a los 8, de hadas y fantásticos; de los 9 a los 12, de aventuras, de humor, de detectives, de ciencia ficción.
- Para los niños y niñas a quienes no les gustan los cuentos, una manera de hacerlo es explicar un trozo de cuento antes de ir a dormir, y así durante unos días. Un día concreto, dejar de hacerlo y provocar que sea el niño o niña quien lo reclame. Romper con el hábito crea la necesidad.
- Utilizar fórmulas para empezar y acabar el cuento.

Fórmulas para empezar y acabar un cuento

156

Los cuentos siempre tienen pequeñas formulitas para empezar y acabar; fórmulas de entrada y salida, de dintel y cerrojo, que abren primero y sellan después las puertas de nuestro mundo interior. Hay muchísimas, aquí van las más usuales:

Para empezar

Había una vez...
 Hace muchos años...
 Érase una vez...
 Era que se era...
 En un viejo país...
 Esto era...
 Cierta día...
 En un lugar lejano...
 Hace mucho, mucho tiempo...

Para acabar

Y cuento contado, ya se ha acabado.
 Y cuento explicado, ya se ha terminado.
 Y entonces el gallo cantó y este cuento se terminó.

Y viruento, viruento, este cuento se lo lleva el viento.
 Y vivieron contentos y todos los días se contaban cuentos.
 Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.
 Y colorado, colorín, este cuento llega al fin.
 Y esto es verdad y no miento pues tal como me lo contaron, lo cuento.
 Y fueron felices y comieron perdices.
 Y el gallo cantó y este cuento se acabó.
 Y si supierais cómo lo lamento, pues aquí se acaba el cuento.
 Y zapato limpio y zapato roto, otro día os contaré otro.
 Y aquí hemos llegado y doy el cuento por acabado.

¡Darse cuento! (A manera de epílogo)

Ray Bradbury, en su obra, llevada al cine, *Fahrenheit 450* (temperatura necesaria para quemar papel) habla de los hombres-libro, personas que memorizan un libro entero antes de ser quemado, puesto que el poder político quiere acabar con la cultura. Hay que proteger i salvaguardar los cuentos populares, no tan solo a nivel antropológico y folklórico, importante de por sí, sino también como cuerda donde agarrarse para acceder al propio sentido de la existencia humana y para el rumbo personal de nuestra vidas. Cada vez que explicamos o leemos un cuento a un niño o niña, cada vez que los niños y niñas asisten a un espectáculo de cuentos o simplemente escuchan a una persona cuentacuentos, le estamos brindando la posibilidad de encontrarse a sí mismo, algo esencial para su vida, y en especial en una sociedad actual que vela más por lo tecnológico que por lo humanista.

Bibliografía recomendada

- AA.VV. (1994). *Mil anys de contes I*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos I*. Edelvives).
- (1996). *Mil anys de contes II*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos II*. Edelvives).
 - (1997). *Mil anys de contes del mar*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos del mar*. Edelvives).
 - (1998). *Mil anys de contes de la natura*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos de la naturaleza*. Edelvives).
 - (1999). *Mil anys de contes d'animals*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos de animales*. Edelvives).

- (2000). *Mil anys de contes de terror*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos de terror*. Edelvives).
- (2001). *Mil anys de contes mitològics*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos mitológicos*. Edelvives).
- BADILLO, R.M. (2000). *Cuentos para “delfines”*. Madrid: Narcea.
- BOIX, X. (2009). *L'arbre generós*. Barcelona: La Galera.
- BETTELHEIM, B. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- BORTOLUSSI, M. (1987). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- BUCAY, J. (2002). *Cuentos para pensar*. Barcelona: RBA.
- BRYANT, S.C. (1963). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Hogar del Libro.
- CALGREN, F. (1989). *Una educación hacia la libertad. La pedagogía de Rudolf Steiner*. Madrid: Rudolf Steiner.
- CARROLL, D. (1992). *La vida interior del niño*. Barcelona: Robinbook.
- CONESA, M.A. (1996). *Crecer como persona*. Bilbao: Mensajero.
- (2000). *Crecer con los cuentos*. Bilbao: Mensajero.
- DE HAES, D.U. (1981). “El arte de narrar cuentos de hadas”, en *Sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 3. Barcelona: Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf.
- (1984). *El niño y los cuentos*. Madrid: Rudolf Steiner.
- DE PUIG, I. (1996). *Contes per pensar*. Barcelona: Destino. (Hay versión en lengua castellana).
- DURAN, T.; VENTURA, N. (1979). *Setzevoltes*. Barcelona: Guix/Graó.
- El cuento infantil*. (1977). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- FERRADAS, R.L.; PUENTE, F.X. (1985). “Els contes”, en *Infància*, 26, pp. 25-27.
- FRANZ, M.-L. von (1993). *Érase una vez*. Barcelona: Lucièrnaga.
- GRAHL, U. (1981). *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 1. Barcelona: Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf.
- GIMÉNEZ, T. (1990). *Històries i contes*. Moià: Raima.
- (1997). *Banjo*. Barcelona: La Galera.
- GRASSO, J. (1997). *Cuentos para leer en familia*. Barcelona: Paidós.
- HAES, U. de (1991). *El niño y los cuentos*. Madrid: Rudolf Steiner.
- HAMELIN, M. (1974). *Los cuentos y los niños*. Barcelona: Vilamala.
- JEAN, G. (1988). *El poder de los cuentos*. Barcelona: Pirene.
- JUNG, C.G. (1944). *Psicología y alquimia*. Buenos Aires: Rueda.
- (1977). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Biblioteca Universitaria Caralt.
- LARREULA, E. (1992). *Contes per a un món millor*. Barcelona: La Magrana.

- LENZ, F. (1981). *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 3. Barcelona: Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf.
- LÓPEZ, G. (1999). *Libro de los cuentos del mundo*. Barcelona: Integral.
- MARTÍN, G. (2012). *Una casa de palabras*. Barcelona: Océano.
- ORTNER, G. (1989). *Cuentos que ayudan a los niños*. Málaga: Sirio.
- PADOVANI, A. (1999). *Contar cuentos: desde la práctica hacia la teoría*. Buenos Aires: Paidós.
- PASTORIZA, D. (1962). *El cuento en la literatura infantil*. Buenos Aires: Kapelusz.
- PROPP, V.J. (1972). *Morfología del cuento*. Buenos Aires: Juan Goyanarte editor.
- (1974). *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- RAINES, S.C.; ISBELL, R. (2000). *Cómo contar cuentos a los niños*. Barcelona: Oniro.
- RAMOS, D. (1995.). “Una experiència amb els contes”, en *Infància*, 87, p. 13.
- RODARI, G. (1977). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Avance.
- (1982). *Contes per telèfon*. Barcelona: Joventut. (Hay versión en lengua castellana.)
- (1987). *Exercicis de fantasia*. Barcelona: Aliorna. (Hay versión en lengua castellana.)
- ROMILLY, J. de (1999). *El tresor dels sabers oblidats*. Barcelona: Edicions 62.
- ROS, E. (1985). “De conte a conte i tiro perquè em toca”, en *Infància*, 23, p. 24-26.
- ROWSHAN, A. (1999). *Cómo contar cuentos*. Barcelona: RBA Integral.
- SCHLÜTER, A.M. (1997). *El camino del despertar con los cuentos*. Madrid: PPC.
- SHEDLOCK, M.L. (2001). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Sirio.
- SIMONSEN, M. (1981). *Le conte populaire français*. París: Presses Universitaires.
- (1991). *Antología de cuentos universales*. Madrid: A. L. Mateos.
- STEINER, R. (1981). “Los cuentos a la luz de la investigación espiritual”, en *La sabiduría de los cuentos de hadas*. Vol. 3. Barcelona: Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf.
- (1991). *La educación del niño*. Madrid: Rudolf Steiner.
- TOLSTOI, L. (1979). *Contes i faules*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- TRILLA, J. (1986). *Llibres escolars fantàstics*. Barcelona: Barcanova.

Toni Giménez Fajardo (Barcelona, 1959) es cantante profesional para público familiar, músico y compositor desde 1977, a la vez que cantante folk para adultos. Además de profesor de guitarra y de banjo, es doctor en Pedagogía, graduado en Magisterio y titulado en Dirección del Tiempo Libre Infantil y Juvenil. Ha publicado 138 discos y 59 libros.
www.tonigimenez.cat